

LOS PILARES PUBLICOS DE LAS PALMAS

Hace ya muchos años los "pilares" (así se les llamaba por antonomasia) o fuentes públicas eran el medio por el que los ayuntamientos (de poblaciones importantes) abastecían de los servicios de agua a los vecinos de los barrios de la periferia, enclaves en los que radicaba -en su inmensa mayoría- el sector más débil económicamente de las mismas. Esto es: los trabajadores, las clases populares.

Por lo que a Las Palmas se refiere estos servicios municipales -del suministro de preciado líquido- estaban ubicados en lugares estratégicos de esas barriadas y a ellos acudían -a unas horas previamente fijadas porque el servicio no era permanente- los vecinos para hacer acopio de ella y que les era imprescindible para diferentes usos: cocinar las viandas de los condumios, lavar los cacharros y demás utensilios usados para ingerir los mismos, regar los "matos", etc., etc.

Entre aquellos pilares -de los que no quedan ni rastro- habían algunos de muy bella estampa estructural. Generalmente se edificaban con la llamada "piedra azul" procedente de las canteras de Arucas.

(Una muestra de ello -aún existente- es la fuente de la recoleta Plaza de Santo Domingo, en el barrio de Vegueta, que fue por aquellas calendas "pilar" público al servicio del pueblo; cosa fácilmente comprobable por el testimonio de fotografías retros-

pectivas que hemos visto en algunas publicaciones de la isla).

Entre estos "pilares" recordamos algunos: uno que estaba al inicio -junto al mar- de la calle Murgas o Cebrián (no estamos seguros en cual de ellas) ¿o tal vez la de Agua Dulce?; otro que estaba junto a la Comandancia de Marina (por su parte norte) donde mismo se iniciaba la calle de Molinos de Viento, que más tarde se llamó "15 de Noviembre" en re-

cuerdo de unos execrables y sangrientos hechos acaecidos en la misma fecha del año 1.911 y que actualmente se llama "18 de Julio" con cuya fecha se pretendió borrar la anterior en un pueril y totalitario criterio y que no hizo sino restañar una herida que iba camino de cicatrizar aunque siempre quedaran las huellas de la misma; herida que aún sigue sangrando mientras no se restituya la nominación anterior.



Recordamos también otra de estas "fuentes" en el barrio de San José. Esta era a base de una columna (de un metro de altura) de "hierro colado" -verdadero "pilar" por su forma- que estaba ubicado al inicio de una de las calles que suben a las laderas de ese núcleo de población, cerca de la Placetilla que lleva el nombre del referido barrio.

Otro de estos "pilares" -de muy bella estampa por cierto- era el llamado del Terrero, en la orilla izquierda del que fue barranco Guiniguada, y a corta distancia -por el poniente- del popular "puente de piedra" (el de los 3 ojos) o de Verdugo; llamado así en memoria y agradecimiento a este obispo canario que fue el que "apoquinó" los dineros para la construcción del mismo. (Aunque, teniendo en cuenta lo que nos dice Don Domingo José Navarro en su "Memorias de un Noventón", a quién honradamente deberíamos perpetuar este agradecimiento es a Don Agustín José Bethencourt el que fuera, por aquellas temporadas, regidor de la ciudad que, con sus "mañas" y "déjame entrar", convenció a aquel obispo canario para que costeara la fábrica del referido puente.)

El pilar que decíamos, el del Terrero, estaba adosado a la misma muralla (izquierda dijimos) que canalizaba a este barranco. El material de su fábrica era el de la ya nombrada piedra de Arucas, de forma rectangular (unos 4 metros de largo) de cuyo panel salían 3 grifos de los cuales manaba el agua y que caía en una especie de pileta alargada en la que se colocaban los recipientes para recogerla los usuarios.

Pero de todos aquellos "pilares" de antaño -desaparecidos ha ya sus buenos 60 años- se llevaba la palma el de San Nicolás, enclavado en la Plaza del mismo nombre.

Era el más clásico en cuanto a estilo y belleza arquitectónica; todo un verdadero monumento -micro monumento- con todas las características y líneas del renacimiento.

Estaba formado por un templete exagonal de un metro y medio de diámetro aproximadamente rematado con una cúpula con su copulino que hacía de

casquete, arquitebe, cornisamento y hasta con una especie de acroterio; todo ello tallado en piezas de piedra de las que hemos hecho referencia.

Esta singular fuente tenía su ubicación frente al frontis de la iglesia (por su parte norte) junto a una muralla de contención de la calle, hoy Domingo Guerra del Río, en el lugar donde ésta se inicia. Entre fuente y muralla se elevaba un hermoso ejemplar de "phicus" que producía una acogedora sombra.

En 5 de los lados del hexágono, y a un metro aproximadamente de la base escalonada, había una pila semicircular (de la misma piedra) saliente a las que caía el agua de los grifos y que, al mismo tiempo, servía para apoyar los recipientes en los que se recogía aquella. El sexto de sus lados estaba provisto de una puerta de madera -cerrada con llave- tras de la que nunca supimos lo que se guardaba ni se escondía.

Este "pilar" monumental junto con la Ermita (hoy parroquia) con bancos de la misma piedra: dos adosados a ambos lados de la entrada y otros dos formando ángulo con los anteriores, uno a cada lado y el llamado "poyo de San Nicolás" situado al final de la calle de este mismo nombre (por su margen izquierda) y en el punto donde se inicia la Plaza y que también se le llamaba "el Calvario" (en lo alto de la pared donde estaba adosado había una cruz de madera) y construido con la misma piedra que hemos citado; el "pilar", decíamos, junto con estos dos elementos que hemos descrito, la Ermita (junto a la que también había un árbol -que me parece que aún subsiste) y "el Calvario, formaban un bello conjunto ornamental, una típica estampa llena de pintoresquismo y de gracia. Todo un entorno saturado de canariedad, un bello rincón que hoy añoramos llenos de "magua" y nostalgia.

**LUIS
RIVERO
LUZARDO**

Don Lorenzo Olarte Cullen, asesor del presidente del Gobierno

Don Lorenzo Olarte Cullen, presidente del Consejo de Administración de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, ha sido nombrado asesor del presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez. El señor Olarte Cullen desempeña actualmente este alto cargo, tras despedirse de la Mancomunidad Interinsular y Cabildo Insular de Gran Canaria, cuya presidencia ostentó durante más de tres años.



Al tener la satisfacción de registrar su nombramiento para puesto de tan alta responsabilidad junto a la presidencia del Gobierno, auguramos a don Lorenzo Olarte los más fructíferos resultados en su desempeño, en la confianza de que, desde allí, siempre tendrá presentes las necesidades de estas Islas en la actual coyuntura.